

APROXIMACIÓN AL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO TRADICIONAL DE LA COMARCA DE LOS PEDROCHES A TRAVÉS DE LA VIVIENDA DE DOS TORRES

FRANCISCO MANUEL CARMONA CARMONA

Grupo intecbic -HUM-428 del P. A. I-. Universidad de Córdoba. España

Estado de la cuestión

El patrimonio arquitectónico del Valle de Los Pedroches ha adolecido del conveniente y necesario estudio que analice con profundidad los distintos elementos que lo conforman. En concreto, la arquitectura doméstica tradicional de esta comarca cordobesa se ha visto relegada a un segundo o tercer plano al no responder a la imagen preconcebida y errónea de determinados autores, quienes atribuyeron para todo el vasto territorio andaluz el tipo de casas blanqueadas con rejas y patios rebosantes de color vegetal, lo que provocó polarizar y generalizar la imagen tópica y en nada cierta de esta pretendida ‘arquitectura andaluza’. No ha sido hasta hace tres décadas cuando esta denominación ha ido cediendo el paso a otras que se acercan más a la delimitación comarcal que a un infundado regionalismo. Gracias a las aportaciones de Flores, Feduchi y Caro Baroja se fueron despojando los apelativos estándares con los que se quiso generalizar la arquitectura tradicional de toda la región andaluza. Pese a todo, han sido pocos y sucintos los estudios que se han ocupado concretamente de la arquitectura doméstica tradicional cordobesa y, por lo general, se han acercado a ella de manera tangencial y por medio de referencias aparecidas en publicaciones de muy diversa índole. Es menos alentador el panorama que se ofrece para el caso de Los Pedroches, pues en estos opúsculos se adopta la misma norma de generalizar las características constructivas para todos los municipios de la comarca, siendo entendida como una tipología inmóvil que abarca a todas sus localidades. Dos Torres es uno de los diecisiete municipios pertenecientes a la comarca de Los Pedroches,

que ha sido escogido para esta aproximación a la arquitectura tradicional de su comarca por poseer un caserío urbano de alto valor patrimonial merecedor de la declaración de Bien de Interés Cultural, con la categoría de Conjunto Histórico.

Entendemos que los factores que determinan en mayor o menor grado la arquitectura tradicional en un ámbito rural vienen dados por las características geográficas y geológicas del lugar, el tipo de actividad económica desarrollada en la zona, así como la herencia cultural e histórica de cada pueblo, por lo que se establece una armonía entre el hombre y el medio geográfico que le rodea. Bajo estos preceptos se comprueba cómo Los Pedroches es, si cabe, la comarca cordobesa con una realidad física más claramente definida por el medio natural donde se enmarca. La dehesa ha supuesto el modelo de aprovechamiento integral de los recursos y se ha erigido como el elemento definidor de su paisaje. La explotación de los recursos que el medio pone a disposición del hombre ha propiciado un proceso de antropización que ha dado como resultado unos poblamientos conformados históricamente sobre la base de la gran propiedad y un hábitat concentrado muy ligado al territorio por la explotación agroganadera y minera. Por su parte, y a menor escala, Dos Torres es hoy el resultado de una evolución compleja, que desde antiguo se viene configurando por los sedimentos culturales que se han desarrollado en su marco geográfico y el devenir histórico, elementos éstos que nos han permitido conocer cuáles son los modelos y las tipologías de la arquitectura doméstica tradicional que desde esta localidad se aporta al Patrimonio Histórico andaluz.

Conocido todo ello, será objeto de esta aproximación el conocer los materiales empleados, las

técnicas de construcción y la finalidad de las distintas estructuras desarrolladas en la vivienda tradicional de Dos Torres, lo que nos permitirá vincular la edificación doméstica tradicional a un sistema socioeconómico del que resulten las diferentes tipologías y la evolución de éstas a los cambios acontecidos en los modos de vida de sus moradores.

Invariantes Tipológicas

La práctica totalidad de las edificaciones en Dos Torres están marcadas por su componente horizontal, con una clara tendencia de ocupar más en superficie que en altura. Son arquitecturas del tipo casa bloque con patio cerrado entre medianeras, en hábitat concentrado por aglomeración primaria, cuya finalidad es el uso doméstico unifamiliar. Están formadas por planta rectangular y simétrica a partir de un corredor o pasillo, practicable de ordinario para personas y animales, que comunica fachada con un patio o corral en la parte trasera. A sendos lados de este corredor, si es casa entera, o a uno solo en el caso de ‘media casa’ se distribuyen las dependencias. En altura comprende una planta y cámara, o, dos plantas que abren a la fachada mientras que no se completa la construcción de la planta superior, dejando el resto diáfano con una aplicación de cámara o sobrado. Cada casa constituye un módulo completo de entidad total, bien definida morfológica y espacialmente, independiente de las demás -aunque existan elementos de común aprovechamiento como los ‘medios pozos’ o tapias medianeras- e integrada con otros módulos formando agrupaciones o manzanas mediante parcelas alargadas.

Constructivamente las edificaciones se resuelven desde los cimientos a escasa profundidad con muros y pilares maestros de tapial con fajas de sillarejo y ladrillo unidos con argamasa de cal y barro. Muros medianeros con fábrica de ladrillo o sillarejo careado unidos con mortero. En las casas que forman esquina, el sillar de granito es de buena labra y su disposición homogénea, dejándose a la vista. En la vivienda tradicional de Dos Torres predomina la horizontalidad sobre la verticalidad en las proporciones exteriores de fachada. General uso de enmarcado de vanos con piezas de granito de buena esteotomía. Uso de la portada como recurso plástico para las pretensiones de nobles e hidalgos, donde instalaban blasones, escudos en piedra y dinteles con decoración gótica flamígera, recurso éste que se toma en nuevas construcciones.

La planta baja de la vivienda tradicional cubre todo el programa de vivienda, contando con dos o

tres crujiás a las que sigue el portal. Lo habitual es que la casa abriera a su parte trasera mediando un portal, éste se ha incorporado a la casa constituyendo hoy la dependencia diurna, dado que se ha dotado de ventanas y puerta de mayores dimensiones lo que facilita la iluminación y ventilación de la estancia. El portal además de convertirse en estar-comedor puede contener la cocina su cercanía a la cocina de diario que se sitúa, por lo general, fuera de la casa. El baño es un elemento que se ha incorporado recientemente al interior de la casa, por lo que carece de definición estructural. Este espacio ha requerido el sacrificio de una habitación o parte de ella, en algún caso, la cocina ha sido sustituida por el baño debido a la facilidad de ventilación gracias a la campana de chimenea.

El hecho de levantar los muros de carga paralelos a la línea de fachada, cuando existen más de dos crujiás, hace que las crujiás centrales queden ciegas con los consiguientes problemas de ventilación e iluminación. Estas crujiás, por lo tanto abren únicamente al corredor central o pasillo distribuidor a cuyos sendos lados se disponen las estancias. El único espacio que podríamos considerar diáfano en la planta baja de la casa es el corredor central, al que se dota de anchura suficiente para que, en origen, pudieran pasar las bestias que ayudan en las tareas agrícolas. Este hecho ha provocado se proceda a empedrar tal espacio, denominándose ‘vereda’ al espacio de piedras creado desde la entrada principal hasta la salida trasera al patio o corral. Este elemento se ha ido enriqueciendo con el tiempo dando lugar a verdaderos mosaicos en pequeñas piedras de naturaleza y colores diversos.

La cocina hogar carece de cubierta ocupando su lugar un amplio cuello de campana en forma piramidal que desemboca en la chimenea exterior. En invierno el hogar actúa como método de calefacción de la casa, gracias a que es un espacio abierto al pasillo y desde éste se reparte al resto de la casa. En el lado opuesto, al otro lado del pasillo, se dispone el ‘chinero’ que cumple la triple función de servir de expositor al ajuar doméstico, mueble despensa y puerta de acceso a las habitaciones que corresponden a esa crujiá.

Se cubren las estancias de la planta baja con bóvedas de arista y, en raras veces, con lunetos, que suelen ocupar las estancias más luminosas, corredor central y estancias con vanos a la calle; cuando no, la cubrición es a base de entramado de madera, bien con vigas escuadradas o rollos de sección circular sobre los que se disponen listones bien trabajados.

A la planta alta se la denomina ‘cámara’, destinada al almacenamiento de grano en recercados denominados ‘trojes’ y los aperos de trabajo. Es un

espacio generalmente diáfano, cubierto con armadura de madera a par y nudillo o parhilara sobre el que se dispone de un entramado vegetal o tablas de madera donde apoyan las tejas sujetas con argamasa de cal y arena. Lo habitual en aquellas casas con estancias vivideras en planta alta, estas no exceden de la mitad del espacio, dejando el resto con función de cámara. Siempre abren sus vanos a la fachada siendo éstos en forma de balcón no muy sobresaliente o, generalmente, con ventanas.

En el corral, destinado eminentemente a usos agrícolas y ganaderos, aparecen edificaciones complementarias sin integrar con la zona de residencia. Si bien, de un tiempo a esta parte se están adosando a la casa cocinas y cuartos de baño, al carecer la vivienda tradicional de estas instalaciones. Aunque pueda llamarse a este espacio patio, no hay ningún elemento que pueda asimilarse, a excepción del pozo, sino corrales y cuadras traseras con una finalidad eminentemente productiva. Suelen aparecer entre la casa y estas instalaciones secundarias pequeños huertos que se enriquecen con los estiércoles animales y el agua del pozo. Raramente la parcela dispone de acceso secundario.

La ornamentación en el exterior de la casa radica en la disposición de los elementos constructivos o estructurales con un afán decorativo o mecanismo distintivo –blasones, portadas, dinteles–, o aplicando sobre los elementos y estructuras decoración –esculpiendo la piedra, pintando paredes, labrando la madera–; y en el interior se utilizan otros elementos que ayudan a enaltecerla. Además de la tradicional vereda, que pasa de considerarse como elemento práctico para adquirir la consideración decorativa, encontramos otros que la cotidianidad unida al paso del tiempo han adquirido un componente estético. Es el caso de la instalación frente a la cocina-hogar de un ‘chintero’ o expositor del ajuar, que otras veces sirve como manifestador de imágenes religiosas, e incluso permite el acceso a las habitaciones interiores. Suele realizarse con labores de ebanistería en aquellas casas de grandes y medianos propietarios, mientras que no son tan elaborados en las demás. Otro elemento que ha tornado su función original por la de constituirse en elemento ornamental es la cantarera o repisa donde se situaban las cantaras de agua potable, generalmente se disponían en aquella zona de la casa más fría, y hoy meros expositores de estos útiles. No obstante, el componente decorativo que más llama la atención es el de la pintura mural. Hemos localizado viviendas cuyas paredes y techos se recubren con pinturas murales cercanas a la estética modernista, a base de figuras de tipo vegetal y/o geométrica, que incluso llegan a firmarse y datarse.

Materiales y técnicas constructivas

El estudio de la tierra, piedra, cal, arena, yeso, madera, caña y metal son considerados materiales fundamentales en la construcción de vivienda y a los que el maestro alarife de Dos Torres debía estar familiarizado. Por su parte, las técnicas de construcción vienen siendo establecidas tradicionalmente en cuatro fases, estructuradas según corresponden los distintos trabajos y complejidades: fundar, levantar, solar y cubrir.

LAS TIERRAS, distinguimos tres clases principales: tierra propiamente dicha, arcilla y arena. En Dos Torres la tierra ha sido empleada tradicionalmente en solados terrizos apisonados en viviendas donde se disponían de escasos recursos¹. De forma más generalizada se ha utilizado como relleno sobre las bovedillas, que enrasada facilita la formación del solado de la cámara. Por su parte la tierra con componente más arcilloso ha sido profusamente requerida para la realización de muros de tapial en la separación entre pilares, en la formación de tapias medianeras o cercas de corrales, generalmente como sistema de fábrica mixta utilizada en el realzado del muro en mampuesto. Se culminan estas tapias con un pequeño remate a dos aguas en ladrillo o teja que proteja de la acción del agua a la estructura.

La arena utilizada en la casa tradicional de Dos Torres proviene generalmente de los arroyos, donde al mezclarla con cal permite el mortero con el que, dependiendo de la calidad y proporción empleada en la mezcla, unir las piedras para la formación de muros, revocar exteriormente o enlucir las paredes interiores. Las fuentes directas consultadas nos señalan la arena de camino como la más idónea para la realización de empedrados, dado que es la que se acerca más al estado de polvo, permite la fácil trabazón con las pequeñas piedras desbastadas y evita las florescencias debidas a la humedad que proviene del suelo. Como variante de las aplicaciones de la tierra no hemos podido constatar, ni en el trabajo de campo ni de la encuesta con maestros albañiles, el uso generalizado del adobe como material constructivo en las viviendas de Dos Torres, aunque sí conocemos su empleo en otras localidades de la comarca.

El ladrillo lo encontramos profusamente empleado en la arquitectura tradicional de Dos Torres. Predomina el uso del tipo macizo, como material esencial en la realización de techos de bóvedas de arista dispuestos de canto y a sardinel; en la realización de

1. Esta información se desprende de fuentes directas y refutada por la bibliografía consultada, si bien no se ha podido constatar este extremo en nuestra investigación de campo.

escaleras, que sostienen los empujes un medio arco elíptico que apoya en los primeros escalones en piedra y la estructura del suelo del primer nivel; en el tabicado interior y en la realización de trojes en las cámaras o doblados; en toda la estructura de chimeneas, incluida su parte externa; en muros medianeros, que permiten mayor homogeneidad en el acabado; en los vanos, sobre todo para rematar puertas y ventanas definiendo su abertura; y al exterior, en las formas ornamentales de cornisas, a modo de ‘picos de gorrión’; de ladrillo son también los arcos de carga sobre los que descansan los techos abovedados o con entramado de madera. Complementariamente, el ladrillo se alterna con la piedra de granito en diversas estructuras, como muros y pilares, donde cumple la doble función de homogeneizar la disposición de la mampostería en muros y pilares de carga, así como dar consistencia y regularidad a los mismos.

Las tejas son curvas, del tipo árabe, e inexcusable su disposición en las cubiertas de las viviendas. Son «fabricadas en los abundantes tejares o alfarerías que siempre existieron en la comarca»², dotándole de un característico color rojizo a esta estructura y, por extensión, a la vista aérea de la localidad. Las tejas fabricadas en Los Pedroches son de dos tipos: las realizadas a torno, de mayores dimensiones y algo más irregulares; o bien, las realizadas mediante molde de chapa, más homogéneas y pequeñas. Las primeras son propias para conformar el caballete; mientras que la utilización de las segundas está más generalizada, encontrándose tanto en las cubiertas como en los remates de tapias y chimeneas.

Las losas de barro cocido a poca temperatura son habitualmente de forma cuadrangular dispuestas en damero o formando losanges. El aspecto que otorga la naturaleza del material hace que en muchos casos las losas se pinten, cuando van dispuestas en estancias vivideras, dotando de brillo al pavimento y cubriendo su humilde origen. Esta acción de pintura suele extenderse a escasos centímetros de la pared, simulando un rodapié inexistente. En la cámara o doblado, las losas de barro se dejan vistas y apenas van unidas por una lechada de barro crudo. Está muy difundido el uso de losetas hidráulicas con variedad de colores y motivos decorativos formando figuras geométricas y florales, dispuestas en todas las dependencias habitables de la casa. Se constata una tendencia a la sustitución de estas losetas tradicionales por baldosas de tipo terrazo, gres e incluso barro cocido de factura industrial.

2. M. MORENO VALERO: *La vida tradicional en Los Pedroches*. Córdoba, 2001. pág. 199.

Gracias al uso del material pétreo de la zona podemos decir que la arquitectura se inserta en el paisaje, por lo que en Dos Torres el uso del *sillar de granito* es generalizado, en tanto que constituye una seña de identidad de su arquitectura tradicional. Aparece en la formación de muros y pilares realizados con la técnica del mampuesto con sillarejos de granito, más o menos irregulares, que se traban junto a ladrillos y ripios cerámicos con mortero de barro y cal, en construcciones secundarias en el corral van a la vista, mientras que al exterior se cubre su fábrica³. Los portales dispuestos en la trasera de la zona habitable de la casa soportaban en muchas ocasiones su techumbre gracias a columnas monolíticas, que en la mayoría de los casos estudiados los han incorporado como estancia vividera. También se usa como piedra labrada, limitándose en este caso al recercado de los vanos en ángulo recto mediante piezas monolíticas que constituyen los dinteles, jambas y umbrales. Los dinteles han sido objeto de labra en muchas viviendas, configurando un verdadero repertorio pétreo de estilos artísticos reflejados en este elemento por lo que se reconoce en su decoración el origen de la vivienda en el tiempo, cuando menos se labra la fecha de creación reconociéndose por la decoración el origen de la misma. Es de destacar las dimensiones que pueden llegar a alcanzar en algunos casos los monolitos pétreos que corresponden al dintel, considerando que en buena parte de las casas la puerta principal de acceso tenía además la función de servir de acceso a las caballerías hacia la parte trasera de la casa donde se sitúan las cuadras y corrales.

En las jambas se busca cierta asimilación con elementos sustentantes exentos, proporcionando a las jambas de unas molduras que simulan apoyarse sobre basas o podios. En otros casos, cuando sendas jambas no son monolíticas se cuida que el despiece y disposición de sillares sea simétrico y diferenciando las piezas con el enjalbegado de la llaga. Del mismo modo se colocan sillares de buena labra en las portadas que ocupan toda la altura de la vivienda con intención de destacar simbólicamente el acceso a una vivienda de abolengo que generalmente conlleva la instalación de un blasón; al igual que también poseen buena estereotomía los sillares ubicados en las esquinas de aquellas casas con doble fachada.

Los mármoles son prácticamente desconocidos en la arquitectura tradicional de la localidad, tan sólo

3. Hemos podido comprobar la tendencia de eliminar de fachadas o elementos sustentantes su revoco, dejando al descubierto los materiales con la clara intención de reencuentro con una pretendida imagen de antigüedad.

Ejemplo de utilización del sillar de granito en esquinas y portada de una vivienda de Dos Torres.



se ve solventada su ausencia con piedras filonianas extraídas en las cuencas de los ríos y arroyos por la descomposición del granito: cuarzo, feldespato y mica. Su destino está en la formación de mosaicos pétreos dispuestos a lo largo del corredor central o pasillo distribuidor de la casa. Su creación se justifica en la necesidad de paso de las bestias por el centro de la vivienda con destino a sus cuadras, y por extensión denominado popularmente como ‘vereda’. Sea cual fuere la naturaleza del piso, terrizo o embaldosado, éste sufriría el incesante paso de herradura, por lo que en origen es de suponer se dispusieran cantos rodados de mediano tamaño, que con el tiempo han ido tornando hacia formas más sutiles con pequeñas piedras picadas o desbastadas de estas piedras filonianas que ofrecen las tonalidades del rojo gracias a los efectos del óxido de hierro sobre los cuarzos, amarillos por la propia oxidación del cuarzo, o el negro propio de la turmalina⁴. Existen veredas muy elaboradas, tanto en decoración como en formas, lo que indica se encuentran en viviendas donde el paso de caballerías no era habitual, que poseen un acceso secundario a las cuadras o porque la actividad económica no lo requiriera y, por ende, el uso de caballerías.

La cal ha sido durante siglos utilizada en arquitectura como el medio más adecuado para morteros, blanqueos, enlucidos, estucos y adornos. Lamentamos en nuestros días la disminución de su uso como conglomerante en morteros y en el revoco de la fachada rural, debido a la adopción de prácticas

funcionales urbanas que establecen fractura con la arquitectura tradicional de nuestros pueblos, siendo sustituida en gran parte por productos sintéticos de origen industrial. *El yeso*, por su lado, es muy utilizado en la construcción por su rápido fraguado, lo que facilita la formación de tabiques y construcción de bóvedas. También es requerido en el enlucido de paredes y techos para ocultar la naturaleza de la misma y sus irregularidades. Gracias al yeso se crean molduras con las que decorar los arcos del pasillo distribuidor de la casa y formar los habitáculos del chinero o vasar.

La madera es utilizada en Dos Torres para construir armaduras, entramados, revestimientos, marcos y cierres de puertas y ventanas, cierres de vitrinas, chineros o vasares, etc. Se constata en la tratadística constructiva que «la madera mejor para los edificios es la de encina porque es más dura, resiste más peso que las otras y se conserva más tiempo en el agua, en donde adquiere tanta dureza que casi no se puede trabajar con la herramienta ordinaria...»⁵. La gran dehesa de encinas que ocupa todo el derredor de la localidad de Dos Torres ha servido de abastecedora de este tipo de material lignario a la gran mayoría de las viviendas, donde se conservan troncos de encina enteros, apenas desbastada su corteza, y que bien sirve de tirante entre pilares, bien como caballete que soporta los rollizos inclinados que forman la armadura del tejado, bien como umbral para sostener el muro sobre el abocinamiento interior de los vanos.

4. Cfr. con E. MÁRQUEZ TRIGUERO: *Mosaicos Populares del Valle de Los Pedroches (Córdoba)*. Torrecampo, PRASA, 1995. pág. 13-15.

5. F.J. LEÓN TELLO y M.V. SANZ SANZ: *Estética y Teoría de la arquitectura en los tratados españoles del siglo XVIII*. Madrid, C.S.I.C.: Colección Textos Universitarios, núm. 22, 1994. p. 687

La armadura se completa con rollizos de álamo o pino, también denominados ‘aguilones’⁶, sobre los cuales se disponen perpendicularmente varas de madroño o jara llamados ‘tiguillos’, que en caso de sustituirse por caña toma el nombre de ‘cañizo’. Sobre ellas se aloja una tongada de mortero sobre el que se alojan las tejas. Los forjados de entreplantas se realizan mediante entramados de vigas escuadradas o circulares conocidos como ‘rollizos’ y sobre ellos listones de madera bien trabajados y colocados perpendicularmente. Se localizan por lo general en la primera crujía de la casa, aunque existen salvedades, indistintamente cubren las estancias laterales y el pasillo distribuidor, pero es fácil adivinar que se trata del área representativa de la casa, donde se ubican las estancias más cuidadas.

Tradicionalmente el desarrollo de la técnica ha hecho posible un incremento en el empleo del *hierro* en la edificación; suponiendo una verdadera revolución estética su aplicación sistemática en el siglo XIX. Desde la Edad Moderna se documenta en Dos Torres una importante actividad en hierro y forja, dotando de aquellos elementos de índole complementaria a la edificación tales como clavos, cerrojos, bisagras, barandas, rejas y, en algunos casos, aunque resulte dificultosa su localización, grapas y tirantas que ayudan a contrarrestar los efectos de los empujes de la cubierta y el peso ejercido sobre el entramado por el cereal almacenado en la cámara. En términos generales, el trabajo de forja en Dos Torres se evidencia más claramente en las rejas, encontrando profusión de tipos de este elemento en hierro dulce, que corresponde en gran medida a la tradición mantenida en el trabajo de la forja de esta localidad. Se ha de resaltar el grado de utilización que este elemento ha tenido en la vivienda tradicional de la localidad, no siendo fácil encontrar un solo vano que, aunque su cierre sea un simple tragaluz, no disponga de reja, sea cual sea su forma o dimensión. Contrasta la simpleza empleada en algunas ventanas de dimensiones considerables respecto la profusión decorativa que se aplica a rejas que cubren pequeños ventanucos.

Técnicas y Estructuras

Respecto a las técnicas de uso de los materiales y realización de los elementos que componen la

6. La tradición consideraba como elemento conformador de las dimensiones de la vivienda el número de aguilones que ésta debía contar, siendo la separación entre ellos de una vara de distancia, aproximadamente 84 cm.

vivienda tradicional hemos de aludir primeramente al maestro albañil o alarife, dado que su formación no-docta está fuertemente anclada en la «observación directa de la realidad y en la consideración detenida de los hechos reales que concurren en cada problema»⁷, precisamente donde reside su virtud.

La cimentación es el primer trabajo realizado por el alarife en toda edificación tras la localización y preparación de los materiales. Consiste en excavar el terreno mediante zanjas hasta encontrar la roca madre batolítica que se halla entre 50 cm y 1 m de profundidad, más o menos alterada por capas de granitos descompuestos. La cimentación es a base de zanjas corridas paralelas y transversales a la fachada, siendo su anchura⁸ y longitud de la zanja es de igual proporción que los muros o paredes maestras sobre los que descansa toda la obra.

El levantamiento de *muros y pilares* compromete al artífice al conocimiento de las técnicas de uso de todos y cada uno de los materiales, así como también de los resultados y efectos de la combinación de varios de ellos, pues sobre ellos reside la estabilidad y consistencia de la edificación. En Dos Torres el levantamiento de los muros de carga van siempre paralelos a la fachada, realizándose con técnica de mampostería careada unida con mortero de tierra y cal al que se añade ripios y despojos de cantería; siendo ésta la técnica empleada en las viviendas de mayores dimensiones y prestancia, mientras que encontramos muros de carga de tapial alternado con fajas de ladrillo y piedra de grano del lugar en casas de origen más humilde. El grueso del muro y pilares oscila entre los 60 y 90 cm, mientras que el grosor de las paredes medianeras se reduce a la mitad. Los pilares son la continuación en altura de los muros de carga o machones de la planta baja, con función de sostener la cubrición, a base de sillarejos de labra regular alternados con ladrillos. Los pilares embutidos en las paredes medianeras muestran una levísima forma troncopiramidal completándose la pared con ladrillo sentado a soga. Si la vivienda forma esquina a la calle los pilares arrancan desde el nivel de cota de fachada, suelen ser de buena estereotomía respetándose a la vista su color natural. Otros muros que igualmente conforman la vivienda tradicional

7. C. FLORES: «El arquitecto popular y el arquitecto profesional», *Arquitectura, Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid*, núm. 192. Madrid, 1974. pág. 17.

8. Por lo general los muros exteriores y paralelos a la línea de fachada suelen tener una anchura de entre 60 y 90 cm., dependiendo del grado de carga que reciban, mientras que los muros que forman las crujías interiores y laterales, coincidentes con las medianeras, sus dimensiones son sensiblemente menores.

de la localidad son los dispuestos exteriormente, cuya estructura y técnica varía dependiendo de la finalidad. Existen muros medianeros entre propiedades realizados con trabajo de mampostería en seco y con recrecidos en tapial; otros son de mampostería unida con argamasa de cal y arena para dependencias secundarias como cuadras, zahúrdas o pajares.

Los arcos se realizan a partir de la línea de imposta de los pilares o machones que conforman la estructura interna de la vivienda a base de ladrillo, aunque existen ejemplos realizados con dovelaje en granito, que igualmente participan de la estructura de la vivienda. Los arcos se abren paralela y perpendicularmente a la línea de fachada en las crujías centrales y en eje a la puerta de acceso principal. Estos arcos alcanzan una considerable luz para permitir el acceso a las caballerías por el cuerpo central de la casa. La razón de su uso estriba, además de la necesidad de abrir grandes espacios para la función antedicha, también como medida de contrarresto de fuerzas que recaen sobre los machones o pilares centrales por el peso producido desde la cámara⁹ y la armadura del tejado. Es poco usual que existan arcos con función de carga dispuesto perpendicularmente a la línea de fachada; si los hay se sitúan en la segunda crujía, que es allí donde reside mayor presión vertical.

Los suelos. Se ha generalizado en Dos Torres que cualquier reforma acometida en la vivienda, sea del alcance que sea, vaya aparejada la sustitución total o parcial del pavimento. La sustitución del terrizo o la renovación de la solería en favor de materiales que, supuestamente, adecentan y dotan de más comodidad a la casa han provocado la pérdida de un elemento definitorio en las invariantes tipológicas de la localidad como es la ‘vereda’, de marcada raigambre extremeña y serrana del occidente andaluz¹⁰. La casa no ha sido hasta hace relativamente poco tiempo lugar eminentemente de habitación; tanto en el entorno rural como urbano, la casa es entendida como un conjunto donde se estructuran vivienda, patios, pozos, corrales, cuadras, zahúrdas, huertos, etc., y donde el componente animal actúa imbricado

en el acontecer diario de los moradores. Es así, hasta el punto que las caballerías atraviesan la casa, ante la ausencia de otro acceso; si en las cuadras y patio el pavimento es a base de piedras irregulares y la calle posee un pavimento adoquinado, la casa actúa como continuación interior del camino desde el lugar de labor a la cuadra por una estructura pétreo denominada vereda, si bien en la casa se cuida este aspecto reduciendo el tamaño y naturaleza de la piedra e incorporando cierto afán estético, aunque también encontramos veredas realizadas con baldosas más rudimentarias, pero por lo general estos mosaicos pétreos están realizados a base de piedras filonianas que dotan de brillo y color al corredor de la casa. La vereda en Dos Torres se trata de un mosaico pétreo formado por piedras; unas, producto de la escoria de la fundición del plomo, extraídas de las cercanas minas de plata abandonadas, que por su alto contenido en plomo se refundieron dando lugar a duras piedras vítreas negras; otras, producto de desbastar rocas con alto componente cuarzoso obtenidas en los cauces fluviales. La técnica constructiva, según fuentes directas suministradas por alarifes consultados, consiste en dejar sin enlosar aquella zona del corredor que se vaya a empedrar. En este espacio se dispone un lecho de tierra poco arcillosa, generalmente tierra de camino que evita la absorción de humedad del suelo y por ende de las posibles florescencias, sobre las que se disponen las piedras que van a formar el dibujo. Si el dibujo es vegetal, lo común es delimitar el espacio indicando con un hilo longitudinalmente el centro, a cuyos lados se va disponiendo una fila de piedras, y transversalmente para facilitar la repetición del detalle decorativo de acuerdo con un módulo establecido. Las decoraciones geométricas se realizan mediante el rellenado de un molde con las piedras elegidas para ello y completando con otro color el resto que sirve de fondo. Una vez dispuestas todas las piedras se completan las oquedades con más tierra, procediéndose a continuación a compactar unas con otras con la ayuda de un ‘pisón’. Sea cual fuere el motivo decorativo escogido el empedrado debe contar con un pequeño peralte en el centro, cuya finalidad es actuar como contrarresto de los pesos –similar a la acción sustentante del arco–, lo que con el paso reiterado llega a conseguirse un aspecto prácticamente plano, donde todas las piedras han conseguido un engarce perfecto y difícil de sustraer. A diferencia de la técnica utilizada en el norte de Huelva y sur de Badajoz, cuyo lecho de asiento es argamasa de cal, arena y agua, en Dos Torres se realiza en seco garantizando su durabilidad el buen hacer que con

9. No debemos olvidar que la función última de estas dependencias es el almacenaje del cereal contenido en los trojes, así como depósito de todo aquel material cuyo uso no fuera continuado, como aperos de labranza, enseres, etc.

10. Cfr. J.M. MEDIANERO HERNÁNDEZ: *Empedrados decorativos de la Sierra de Aracena*. Huelva, Diputación Provincial, 1997; A. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ: «El hábitat en la Baja Extremadura. Núcleos y construcciones», en *Arquitectura Popular en España* (Madrid, 1 al 5 diciembre de 1987). Madrid, C.S.I.C., 1990. pp. 121-125; y J.C. RUBIO MASA: *Arquitectura popular de Extremadura*. Colección Cuadernos Populares, núm. 8. Mérida, 1985.

el pisón se haga sobre el pavimento y el peralte dejado desde un principio. La anchura de la vereda no excede el tercio de anchura del corredor que comunica la puerta principal con la trasera, aunque suele tener una ramificación hacia una de las crujeas centrales que desemboca en el hogar. Se conservan veredas monocromas en cuarcita o feldespato, mientras que las veredas con intención decorativa son las más numerosas empleando el cromatismo que ofrece la utilización de diversa naturaleza de piedras. Las piedras que constituyen el dibujo son oscuras que destacan del fondo de piedra blanca o amarillenta, consiguiéndose verdadero virtuosismo los motivos de estilo modernista. Las decoraciones vegetales se forman a partir de una guía central a base de escoria mineral, repitiendo una plantilla a base de hojas almendradas, y en otros desarrollos más barrocos de éstas. Los motivos geométricos se reducen a losanges, círculos y festoneados, aunque pueden encontrarse composiciones mixtas con decoración vegetal.

Otro elemento definidor de la tipología doméstica tradicional en Dos Torres es la variedad de *cubiertas* con las que se realiza el cerramiento de las estancias en planta baja, obedeciendo claramente a causas de índole climática. Existen dos tipos principalmente: mediante bóvedas de arista¹¹ y de entramado de madera sobre vigas escuadradas o rollizos que sostiene una tablazón. Abunda el uso de *bóvedas*, utilizándose para cubrir indistintamente tanto habitaciones como pasillo distribuidor central. En aquellas estancias de planta rectangular suele alternar con lunetos, dando lugar a techos de gran barroquismo. La técnica de ejecución se basa en el levantamiento de la techumbre desde los rincones formados por pilares y entrecaros sin necesidad de cimbras, disponiendo ladrillos de canto unidos con yeso bien fraguado y cerrando sucesivamente el hueco hasta agotarlo completamente con una clave en forma de cruz¹². Seguidamente se procede al acabado mediante el enlucido con yeso de esta fábrica

11. J.C. RUBIO MASA señala el uso de la bóveda de arista como tradición histórica originada en la romanización y depuración técnica durante el califato en la península. *Arquitectura popular de Extremadura...*, pág. 6; encontrando reflejos de esta técnica en comarcas andaluzas y extremeñas. Vid. J. AGUDO TORRICO: «Vivienda Tradicional...», pág. 73-75. y M. FORTEA LUNA: «Arquitectura Popular en la Baja Extremadura», en *Arquitectura Popular Extremeña*. Actas de las I y II Jornadas en Defensa de la Arquitectura Popular Extremeña. Badajoz, 1981. pp. 65-67.

12. Está en peligro de perderse, dado que de los maestros albañiles consultados tan sólo uno asegura poder comprometerse a la realización de bóveda sin cimbras. Por otro lado, la necesidad de recuperar altura en las estancias vivideras está



Ejemplo de mosaico pétreo o vereda a base de piedras filonianas, obtenidas como escoria de la fundición de plata y plomo, y de desbastar piedras con alto contenido cuarzoso.

y dotándole de mayor consistencia, para una vez fraguada la estructura proceder al relleno con tierra de la cavidad resultante hasta enrasar con la línea de pavimento de la cámara.

Por su parte, para los *entramados de madera* determina su tipo el lugar donde vayan ubicados. El entramado sobre vigas escuadradas con buena factura y con trabajos de ebanistería se localizan en el pasillo distribuidor y las estancias principales, si bien se pueden encontrar entramados de este tipo en estancias interiores en viviendas de grandes propietarios. El entramado a base de rollizos de madera es más común y utilizado indistintamente en la gran mayoría de las viviendas, aunque el deseo de ocultar su pobre naturaleza ha llevado a ocultarlos con cielos rasos de yeso. Tanto unos como otros sostienen listones de madera de regular tamaño, que dependiendo de la naturaleza de la vivienda y del lugar donde se localicen serán de mejor o peor acabado. Sobre ellos se dispone una tongada de argamasa a base de cal y arena fina que sirve de sujeción del embaldosado de

haciendo que las intervenciones y remodelaciones sacrifiquen estos elementos de la casa.

la cámara, generalmente en barro. El portal trasero se cubre con rollos que soportan cañizo, suponiendo la continuación del tejado de la vivienda.

La cocina-hogar se ubica en la segunda o tercera crujía, careciendo de cubierta. Este espacio lo ocupa una gran campana cuyo desarrollo en altura es un cono oblicuo elaborado en ladrillo unido con yeso. La chimenea acaba traspasando la cámara hasta sobresalir al exterior con una forma troncopiramidal, con o sin cubrición

Las escaleras de acceso al nivel superior suelen situarse en la segunda o tercera crujía de la vivienda. Se disponen en la segunda crujía en las casas de grandes propietarios dotándolas de doble desarrollo a partir de un primer tramo y que bifurca el acceso, bien a las estancias del segundo piso, bien al espacio trasero de éstas destinado a cámara. Las escaleras dispuestas en la tercera crujía se limitan a un solo tiro. Generalmente las primeras gradas son de una pieza en piedra de grano, y el resto se sostiene por su peso sobre medio arco elíptico realizado en ladrillo y yeso o sobre el muro de tapial que separa estas estancias. Sean del tipo que sean, no son escaleras cómodas, los pasos son altos y estrechos y su anchura no supera los 90 cm.

La armadura de cubrición que sostiene el tejado es por lo común de parhilara o par y nudillo, aunque cuando la casa hace esquina dispone de faldón triangular que apoya oblicuamente sobre el pilar que sostiene la hilera. Tanto en un tipo como en otro, es necesario recrecer los pilares o muros de carga hasta la altura que se desea esté el vértice de la cubierta. Este vértice lo sostiene el caballete, que suele ser un gran tronco de encina apenas desbastado y solventando sus irregularidades con calzas que enrasan la línea de caballete sobre las que apoyan los pares de rollizos de pino o álamo, también llamados ‘aguilones’, cuya separación ronda una vara de distancia, aprox. 80 cm. Los pares o aguilones descansan sobre los muros de carga o durmientes, bien a nivel del pavimento, bien recrecidos respecto de éste. Si es mucha la altura del caballete, se suele afianzar la estructura mediante unos tirantes en material lignario, también de encina pero de menor grosor. Sobre la armadura se dispone de un entramado de ramas y varas de madroño, castaño, pino o jara denominados ‘tiguillos’; pero lo más utilizado es el cañizo o las tablas unidas con sogas. Sobre este entramado se colocaba una capa de matas de jara o enhiesta que sirve de aislante térmico y amortiguador para las tejas. Éstas van sobre un lecho de barro y yeso formando canalones que vierten a la calle y trasera de la casa.

La Fachada. Merece mención aparte dado que el desarrollo decorativo adquirido desde antiguo se ha mantenido relativamente poco alterado. Los elementos que contribuyen al establecimiento de modelos de fachada en Dos Torres se centran en diversos aspectos: fachadas relativamente anchas y de poca altura, homogeneidad de alturas en línea de fachadas de la calle, utilización de grandes piezas de granito para el recercado de los vanos, sillares de buena labra a la vista, protagonismo de los escudos y dinteles labrados, disposición triangular de los vanos, utilización de rejas en las ventanas y postigos en una de las hojas de la puerta, utilización de la bicromía para diferenciar las alturas, paramento enlucido y enjalbegado, cornisas y aleros decoradas, utilización de teja curva árabe en cubiertas a dos aguas, chimenea troncopiramidal adosada en un extremo lateral de la cubierta. La fachada de la vivienda tradicional de Dos Torres refleja su composición en planta baja con encamarado superior. La escasa altura que la cámara alcanza en la línea de fachada hace que ésta sea relativamente más ancha que alta, si bien en algunas casas linajudas se construye con vivienda alta y baja. Ahora bien, en esta segunda planta, por lo general se hacen vivideras estancias que en altura correspondan a la primera crujía, abriendo sus vanos en la fachada y quedando diáfano el resto con utilidad propia de cámara. Siendo la generalidad en Dos Torres el tipo de casa de una planta con encamarado superior, se consigue con ello una homogeneidad de alturas en línea de fachada de la calle, sólo quebrada por los escalonamientos producidos para la adaptación que la vivienda sobre el nivel. El deseo de incorporación en un ámbito rural de formas más propias de la arquitectura urbana y con una finalidad de ruptura con una monótona uniformidad de la línea de fachadas, provoca lamentables atropellos en el ritmo compositivo que la línea de fachada ha mantenido durante lustros. El vano de entrada a la vivienda es considerablemente ancho, lo que permitía el acceso de animales con destino a las cuadras dispuestas al fondo de la parcela. El carácter noble que tradicionalmente se ha dotado a la piedra viene reflejándose en las viviendas más humildes al pretender disimular mediante el enmarcado de los vanos en color ceniza, cuando el arquitrabe es sólo un grueso tronco de encina. El color en las fachadas de Dos Torres se caracteriza por la bicromía del blanco que proporciona el enjalbegado con cal del paramento con el gris ceniciento granítico de zócalos y recercado de los vanos, la fábrica de sillares en portadas y esquinas, así como los numerosos blasones dispuestos en las casas con abolengo. En algunas casas se continúa diferenciando las plantas mediante la utilización del color,

mientras la planta baja se encala, y dejándose en la tonalidad del enlucido o respetando una antigua aplicación de color. Existen viviendas en cuyas fachadas se abren pequeños expositores, a modo de retablos, hornacinas o marcos, como manifestación artística de la religiosidad popular. Éstas se suelen disponer en un lugar destacado de la fachada; bien sobre la puerta de acceso, bien en una esquina de la casa para facilitar su visión en la confluencia de dos calles.

Tipologías

La práctica totalidad de la bibliografía utilizada considera la vivienda como reflejo de la actividad económica en ella desarrollada y fruto de la jerarquización social. Ello les basta para conformar desde ahí el tipo de casa doméstica tradicional. Considerando que en las últimas décadas la diversificación profesional, la facilidad de movilidad espacial, la mejora de las comunicaciones, el incremento de los niveles educacionales recibidos por una amplia mayoría de la población rural, así como sustanciales cambios en los hábitos de uso de la casa, nos obliga a recapacitar sobre la necesidad de aplicar la tipología a componentes económicos y sociales. Habida cuenta que en Dos Torres se está produciendo un resurgimiento económico desde hace dos décadas, se ha experimentado un cambio de utilidad de la arquitectura doméstica tradicional que ha tornado a un uso eminentemente habitacional, dado que se ha procedido al traslado de animales a cuadras y corrales realizados en los cercanos campos y huertas parceladas. Del mismo modo, el aumento de nivel adquisitivo y el reflejo que la casa mantiene de épocas de penuria provocan un desprecio a la vivienda con carácter tradicional en pos de nuevos ideales estéticos y modas que afectan indistintamente a cualquier edificio; esto hace olvidar la consideración tenida hasta ahora de la edificación, de qué linajuda familia corresponde el blasón colocado en su fachada o en qué grado participa una casa en la armonía compositiva en la línea de fachada. Hoy son problemas comunes que acechan a cualquier casa debido al acercamiento económico y social del grueso de la población. Esta dinámica hace que encontremos reducidas familias que ocupan grandes casas, a veces personas mayores que viven solas; en otros casos familias que ocupan casas de medianas dimensiones pero que los hijos viven durante la semana en los lugares donde cursan sus estudios o trabajan. La confluencia de éstos y otros motivos hacen inviable la actual clasificación de la casa atendiendo a criterios eminentemente económicos.

Optamos, por tanto, por una clasificación tipológica que atienda eminentemente a consideraciones estructurales y espacio ocupado. De esta forma contemplaremos las pequeñas casas de dos crujías y dentro de éstas las «medias casas» con tan sólo dos cuerpos, las medias casas de tres crujías y tres cuerpos y las grandes casas que superan en número de tres crujías y cuerpos e indistintamente habilitan parte de la cámara como zonas vivideras.

Pequeñas casas. Se disponen este tipo de casas en un reducido espacio para desarrollar todo el programa de habitación. Por lo general constan de dos crujías con dos cuerpos –sistema 2×2– sirviendo un cuerpo tanto de estancia como de pasillo hacia la trasera donde se dispone el corral. La cocina hogar se suele disponer en el primer cuerpo, careciendo no obstante de iluminación y ventilación, lo que se suele solventar mediante la incorporación de postigo en la puerta. Cuando existe vano es a través de un minúsculo hueco horadado en la pared que no se suele rematar al exterior. La cubierta se realiza indistintamente mediante bóvedas de crucería o con entramado de madera, predominando en este último caso el uso de rollizos. Este tipo de vivienda ha tenido como propietarios a familias de braceros o pegujaleros que hace innecesario el uso de cámara y, cuando existe es muy reducida con acceso mediante escaleras de mano o angostas escaleras practicadas junto al muro de carga. Se caracterizan las pequeñas casa por la ausencia de elementos decorativos en piedra, si bien se trata de emular en sus vanos mediante la aplicación de pintura en la pieza que actúa como dintel, generalmente de madera y raramente de ladrillo. La fachada denota la constante aplicación de cal para ocultar la humilde naturaleza del paramento, hecho que lo dota de una innegable riqueza plástica con la creación de onduladas rugosidades y claroscuros. Contrasta en esta tipología lo reducido de la vivienda respecto al gran espacio destinado a corral. Su justificación radica en la necesidad de autoabastecimiento mediante la cría de animales de corral y el cultivo del huerto.

Medias casas. Se llama así a la vivienda que dispone de dos o tres crujías donde se desarrollan únicamente dos cuerpos, sirviendo uno como pasillo distribuidor. Por lo general la media casa no tiene por qué ser propia de clases sociales poco privilegiadas, puede ocurrir que en la propiedad compartida de una casa mediana o gran casa, ante la subrogación de una parte de la propiedad dé como resultado la partición de la parcela. Si la parte subrogada acomete una profunda rehabilitación respetando muros y pilares, resultará una vivienda de tres crujías con

dos cuerpos. Otras veces esta denominación resulta de la exigua anchura de la parcela entre medianeras, dando únicamente la posibilidad de estructurar la vivienda en tres crujías con dos únicos cuerpos –sistema 2×3–, correspondiendo uno de ellos al corredor o pasillo, que queda adosado a una medianera de la parcela, ubicándose las dependencias a un solo lado del mismo. Pueden incluso disponer de cuatro crujías, por lo que suplen con mayor fondo la carencia de amplitud, hecho este que redundará en una menor iluminación natural de la vivienda, algo que se subsana con la incorporación de postigo en las puertas. En la segunda crujía se dispone la cocina hogar, que cubre una amplia campana que sobresale al exterior en una chimenea. Frente a la cocina se dispone un chinero que finge el paso a una estancia contigua mediante unas puertas que abren un mueble despensa, el resto del mueble se completa con estanterías que sirven de expositor. Es el esfuerzo por dar prestancia a la casa y una figurada anchura que no posee. El porticado que abre al corral o patio se ha incorporado generalmente como estancia vividera, ubicando allí el aseo, la cocina de diario y el resto como sala comedor. La pintura mural y la vereda son los únicos recursos decorativos del interior.

Casas medianas. Este es el tipo de vivienda más generalizado en Dos Torres. La casa se distribuye mediante tres crujías con distintas dependencias a ambos lados del corredor –sistema 3×3–. La construcción de los elementos no varía del resto de las edificaciones ya vistas, si bien se cuidan más los aspectos de calidad del acabado y decoración que puedan aplicarse a elementos estructurales. La cocina-hogar se ubica en la crujía central, gracias a lo cual se mantiene caldeada la vivienda; esto en parte continúa desarrollándose, si bien la actividad culinaria se ha desplazado bien a una cocina de diario creada *ex profeso* en el patio o corral o bien tras el reacondicionamiento del portal, convertido ahora en una crujía más de la zona habitable. El reflejo más característico de una vivienda de medianas dimensiones es el empleo de decoración en su fachada, cuidando los acabados en extremo, definiendo y delimitando tanto aleros como cornisas y su paramento homogéneamente dispuesto. El cuidado en la labra de la piedra que recercan los vanos y su disposición dejada a la vista también resulta evidente, si acaso la portada puede ir decorada con una moldura a modo de alfíz.

Grandes casas. No difieren en esencia la técnica constructiva de las grandes casas del resto de las edificaciones. Si acaso el tratamiento dado al acabado de los materiales y la búsqueda de efectos decorativos en su disposición son la nota común

de este tipo respecto al resto. Suelen ocupar este tipo de casa grandes parcelas, originándose por lo común frentes de fachada muy anchos, lo que permite definir su estructura de acuerdo con un esquema que cuenta con tres crujías que abarcan tres o cuatro cuerpos –sistema 3×3 ó 3×4–. Si bien esto, la norma habitual en todo tipo de edificación es incorporar el portal a la zona habitable de la casa, con idéntico uso y utilidad que los ya mencionados para otros tipos; por lo que pueden llegar a desarrollar un sistema 4×4. A esta estructura podemos incluso incorporar un corredor lateral que comunique el corral trasero con la calle, ante la imposibilidad de contar con un acceso trasero. Ello daría como resultado una amplísima cámara, que por lo general en este tipo de viviendas suelen disponer de doble planta habitable. En la cámara se disponen amplios sectores con suelo enrasado y con alzado de tabiques hasta una altura de 50 cm. aproximadamente llamados ‘trojes’ cuya función es la de contener el cereal recolectado en la heredad. Cuentan estas casas en el interior con idénticos elementos decorativos que el resto de tipos, si bien son más abundantes y se cuidan más los detalles tanto en la vereda, en el chinero o vasar, en escaleras e incluso en pinturas murales. En el exterior el elemento que destaca sobre el resto es la utilización de blasones que distinguen la casa por su linajudo origen. Estos se muestran sobre las portadas y enmarcados por las fábricas de sillares bien trabajados que enaltecen la fachada. Los vanos continúan recercándose con bloques paralelepípedos bien trabajados, a los que se adosan rejas con abundantes detalles decorativos propios de la forja o aplicados, como flores de cuatro y cinco pétalos.

Para concluir, hemos de evidenciar que del análisis pormenorizado de todos y cada uno de los elementos que confluyen en la arquitectura doméstica tradicional de Dos Torres evidencian un incuestionable valor patrimonial, sin duda conseguido gracias a la capacidad ejecutoria de sus maestros alarifes locales y al respeto que los vecinos de Dos Torres han mostrado hasta ahora para con el mantenimiento de esta arquitectura. Pese a todo, las actuaciones sobre la vivienda tradicional que se desarrollan actualmente en la localidad son sumamente agresivas y en poco acordes con los materiales, técnicas y estructuras tradicionales aquí definidas, pues se está perdiendo entre la población local el referente de que los hilos conductores del desarrollo rural van hoy por el reencuentro con lo espontáneo, con lo característico y con lo desconocido para el visitante.